

Cenobia á sus plantas puesta,
Ricamente aderezada,
Hermosamente compuesta,
Donde, como en centro, viven
Piedras, oro, plata y perlas?
Atadas las blancas manos
Con riquísimas cadenas
De oro, prisiones en fin,
¿Qué importa que ricas sean?
Va á sus pies, y él, profanando
El respeto y la belleza,
El sagrado bulto pisa,
La imagen rica atropella.
Mal haya amen mi valor;
Pues la ventaja, que muestra
En este triunfo Aureliano,
Es, que en sus fortunas tengan,
Él un leal que le guarde,
Y ella un traidor que la venda.

Astr. Á tardar la relacion
Bien fácilmente suplieran
Los ojos á los oídos;
Porque ya el aviso llega
Del triunfo.

Dec. El anfiteatro
Es este, y aquí la espera
Lo mas de Roma. Aquí quiero,
Sea atrevimiento ó sea
Desesperacion, llegar
Á desvanecer la rueda
Deste pavon, acordando,
En medio de sus grandezas,
Que fui yo quien le guardó
La vida.....

Astr. Gran cosa intentas.

Dec. Cuando en la guerra le ví
Huyendo con tanta afrenta.

Suena la música, y entran Soldados delante, y detras un carro triunfal, en el cual viene Aureliano Emperador, y á sus pies Cenobia muy bizarra, atadas las manos, tirando algunos cautivos el carro, y detras gente.

Dentro. ¡Viva nuestro Emperador!
¡Viva nuestro invicto César!

Aur. Atenta, o triunfante Roma,
Á tu alabanza, y atenta
Á tus inmortales glorias,
Mis victorias considera.
No de laurel coronado
Llego á verte; porque fuera
Á tanta ocasion pequeño
Aplauso: inmortal diadema
De oro corona mi frente;
Que ya quiero, que esta sea
Insignia de Emperadores,
Cñiendo yo la primera. [*Pónese una corona de oro.*]
No en triunfal carro, guiado
De fieras, que se sujetan
Á domésticas coyundas,
Vuestro invicto César entra,
Sino en carro, á quien conducen
Viles esclavos, que muestran
En su humildad mi arrogancia:
Asirios son; qué mas fieras?
No os parezca una muger
Poco fin á tanta empresa;
Que mas su victoria estimo,
Que si en campaña venciera
En defensa de los dioses,
Brazo á brazo y fuerza á fuerza,
Los gigantes de Sicilia,

Ó los ciclopes de Flegra.
Esta que veis á mis pies
Muger humillada, esta
Que, á ser mortal la fortuna,
La misma fortuna fuera,
Asombro ha sido del Asia,
Temor del África, afrenta
De la Europa, y la que á Roma
Se opuso con tantas fuerzas.
Miradla ahora qué humilde,
Mirad la ambicion depuesta,
Rendida la vanidad,
Y la presuncion sujeta:
Y para mirarlo todo,
Mirad á Cenobia presa,
Vereis arrogancia, envidia,
Ambicion, poder y fuerza
Puesto á mis plantas, si está
Cenobia á mis plantas puesta.

Cen. Aureliano, las venganzas
De la fortuna son estas,
Que ni son grandezas tuyas,
Ni culpas mias. Pues llegas
Á conocer sus mudanzas,
Valor finge, ánimo muestra;
Que mañana es otro dia,
Y á una breve fácil vuelta
Se truecan las monarquías,
Y los imperios se truecan.
Vence y calla; pues yo sufro
Y espero; para que veas,
Que, pues yo no desconfio,
Será razon que tú temas.
No la ambicion te levante
Tanto, que midiendo esferas
De tu misma vanidad,
La altura te desvanezca.
Sale el alba coronada
De rayos, y el sol despliega
Al mundo cendales de oro,
Que enjuguen llanto de perlas;
Sube hasta el zenit; mas luego
Declina, y la noche negra
Por las exequias del sol
Doseles de luto cuelga.
Impelida de los vientos
Con alas de lino vuela
Alta nave, presumiendo
Todo el mar pequeña esfera;
Y en un punto, en un instante
Brama el viento, el mar se altera,
Que parece que sus ondas
Van á apagar las estrellas.
El dia teme la noche,
La serenidad espera
La borrasca, el gusto vive
Á espaldas de la tristeza.
La alabanza de tus glorias
Para agenos labios deja;
Que mas alaban silencios
Agenos, que propias lenguas.
Déjame que yo los diga,
Para que á un tiempo se vean
En mí lástima y valor,
En tí lástima y modestia. —
Romanos, yo soy Cenobia;
Yo soy la que en tantas guerras
Se opuso á Roma, y ganó
Tantas victorias sangrientas.
Vendida fui de un traidor;
Advertid, si está sujeta
Á un engaño la osadía,
Y á una traicion la grandeza.
Pero ya que estoy vencida,

En tantas desdichas tengan
Lástima los animosos,
Y los cobardes soberbia;
Pues podrá ser, que cansada
Destos aplausos la rueda
Dé la vuelta, y que á mis pies,
Como me he visto, te veas.

Aur. Esta es la misma esperanza
Inútil, cobarde y necia
De Decio; tambien me dijo:
Podrá ser, que tiempo venga,
En que yo triunfe de tí.

¿Cómo este tiempo no llega?
Ó no osa ya la fortuna,
Ó me teme, ó me respeta.
Ni la estimo, ni la aprecio;
Bueno fuera que temiera
Á una muger y á un cobarde.

Dec. Pues el triunfo da licencia
Á un soldado, que ganó
Alto renombre en la guerra,
Para que el premio reciba,
En tanto que se celebra:
Dí, que Decio es un cobarde,
Que no importa; mas no ofendas
Al soldado, que te dió
La vida, y en tu defensa
Puso la suya en peligro,
Cuando tú huyendo quisieras
Ser espíritu de un tronco,
Ó ser alma de una peña.

Y si, porque me venció
Una muger, tú me afrentas,
Dime, ¿qué honor te dará,
Cuando tú una muger vengas?
Ó tiene valor, ó no:
Si tiene valor, ya muestras,
Que á mí me pudo vencer;
Si no le tiene, ¿qué empresa
Te da alabanza, triunfando
Con magestad y grandeza
De una muger sin valor?
Luego en razones opuestas,
Ó yo no merezco culpa,
Cuando una muger me vengas,
Ó tú no consigues gloria,
Cuando vas triunfando della.

Aur. Para vencer basta, Decio,
Que cualquier contrario sea;
Para ser vencido no.
¿Mas tú, cobarde, qué intentas,
Pues en Roma te quedaste
Con esas vanas quimeras?
Con esos locos desprecios?
¿Qué te importa, di, que tenga
Digno premio aquel soldado?
Yo lo confieso, que era
Valiente, con que aseguro,
Que no fuiste tú.

Dec. Esta seña [*mostrando el baston.*]

Dirá, Aureliano, quien fue;
El baston testigo sea.
Premia mi valor, pues culpas
Mi cobardía; y hoy vean,
Que tú en un mismo sugeto
Tan bien honras como afrentas,
Satisfaces como agravias,
Y como castigas premias.

Aur. Decio, tú solo á mis glorias
Te opones, tú solo intentas
Obscurecer la alabanza,
Que me da Roma, y tú llegas
Loco y atrevido, donde
Mi justicia no te premia,

Porque un hombre sin honor
No es capaz, con tanta afrenta,
De honra alguna. Y por castigo
De una libertad tan nueva,
Prosiga el triunfo; que quiero
Que dure, porque le veas;
Y por mas gloria, la fama
En su pregon diga: esta
Es la justicia, que manda
Hacer la fortuna fiera
Á este hombre por cobarde,
Y á esta muger por soberbia.

Todos. ¡Viva nuestro Emperador,
Viva nuestro invicto César!
[*Canta la música toda, vuelve el carro, y vanse, quedando Astrea y Decio.*]

Astr. Grande atrevimiento ha sido
El haber, Decio, llegado
Resuelto y determinado
Donde tus quejas ha oido.

Dec. Ya perdido
El honor, el gusto, el ser,
En ansia tan repetida,
No hay que impida;
Que no tengo que perder,
Donde es lo menos la vida.
¡Que así un bárbaro procura
Profanar con tal fiereza
Las aras de la belleza!
Los cultos de la hermosura!
Qué locura!

Ay Cenobia, peno, rabio,
Mataré al Emperador;
Y mejor
En venganza de tu agravio,
Que en venganza de mi honor.

Astr. Si á matarle te dispones,
Pon el modo, y yo las manos.

Dec. Calla, porque dos villanos
Vienen.

Salen LIBIO é IRENE vestidos de villanos.

Lib. Aunque te coronas
De naciones,
Hoy, Roma, en tí determino
Vengarme.

Astr. Ayudarte quiero; [*á Decio.*]
Porque espero,
Que es el impulso divino,
Y celestial el acero.

[*Vanse Astrea y Decio.*]

Iren. De las manos de la muerte
Libre quedaste, y en Roma,
Cuando ya Aureliano toma
Satisfaccion desta suerte.
Libio, advierte
La industria, que te libró
De tan bárbara violencia,
Y ten prudencia;
Que otro anillo no quedó,
Que suspenda otra sentencia.

Lib. Confieso, que tú me das
La vida; y pues lo conoce
El alma, deja que goce
Esta que vivo me das;
Y verás,
Si le llego á conseguir
El fin dichoso, que alcanza
Mi venganza;
Que menos mal es morir,
Que vivir sin esperanza.
Por verme con alto honor,
La muerte á Abdenato dí,

Mi misma sangre vendí,
 Á mi patria fui traidor.
 Llegó el rigor
 Á castigarme, y á ser
 Mi verdugo osado y fuerte;
 Pues advierte,
 ¿Qué tengo ya que perder,
 Perdido el miedo á la muerte?

Iren. Pues no puedo aconsejarte,
 Matemós á este cruel;
 Que yo, hasta morir fiel,
 Pienso, Libio, acompañarte,
 Y no ser parte
 Tiempo, mudanza, ni olvido
 Á dejarte de querer,
 Para saber,
 Cuantas cosas ha vencido
 Con amor una muger.

Lib. Los dos hemos de decir,
 Que á solas le hemos de hablar,
 Porque importa, para dar
 Un aviso, en el fingir
 Que á pedir
 Justicia vas, sin malicia,
 De un agravio; y si esto alcanza
 Mi esperanza,
 Tú le pedirás justicia,
 Y yo tomaré venganza.
 Pues estando divertido
 Contigo, yo llegaré
 Al tirano, y le daré
 De puñaladas.

Iren. Ha sido
 Atrevido
 Pensamiento el que has hallado.
 ¿Mas cómo de allí saldrás?

Lib. Necia estás;
 Véame una vez vengado,
 Que no quiero vivir mas.

[Vanse.]

*Sale CENOPIA por una parte y por la otra
 AURELIANO.*

Cen. En este paso procura [*aparte*].
 Mi pecho, de amor desnudo,
 Pues con la fuerza no pudo,
 Vencer hoy con la hermosura.
 Yo dije, que su grandeza
 Había de ver á mis pies;
 Ayuden mi intento pues
 Amor, ingenio y belleza;
 Probaré, si puedo ver
 Humillado este rigor,
 Fingiendo gusto y amor.
 Ahora sí que soy muger,
 Ahora sí lo he parecido;
 Pues con mis armas ofendo,
 Cuando á un bárbaro pretendo
 Vencer con amor fingido.

Aur. Cenobia está aquí; mas ciego [*aparte*].
 Hoy á tantos rayos vivo,
 Cuando nueva luz recibo,
 Fénix de amor en su fuego,
 Ciego estoy.

Cen. Turbada llevo.

Aur. Qué intenta amor?

Cen. ¿Qué procura

mi engaño?

Aur. O qué luz tan pura!

Cen. O qué bárbara fiereza!

Qué semblante!

Aur. Qué belleza!

Cen. Qué fealdad!

Aur. Y qué hermosura!

Cen. Á los pies teneis, señor,
 Esta humilde esclava vuestra,
 Que segunda vez se muestra
 Rendida á vuestro valor.
 Hoy el poder y el amor
 Os den una y otra palma,
 Cuando mi sentido en calma
 Dice, que sabeis vencer
 La vida con el poder,
 Y con el valor el alma.
 Si venceis con fuerza altiva,
 Obligais con dulce amor;
 Y así dos veces, señor,
 Vengo á ser vuestra cautiva.
 Para que en mi centro viva,
 Dejarme echar á esas plantas.

Aur. Así al cielo me levantas.

Sale DECIO al paño.

Dec. Que esta es de Cenobia creo
 La torre. ¿Pero qué veo,
 Cielo, entre desdichas tantas?

Aur. Alza, Cenobia, del suelo;
 Que grande prodigio encierra,
 Cuando humildes en la tierra
 Se ven las luces del cielo:
 Mientras con nuevo desvelo
 Alteran el pecho mio
 Uno y otro desvario,
 Sin duda, que no advirtió
 Tal belleza el que pensó,
 Que era libre el albedrío.
 Dos plantas hay con divina
 Virtud, que sin duda alguna
 Son veneno cada una,
 Y juntas son medicina.
 La experiencia en mi imagina,
 Pues cuando juntos los vi,
 Belleza y poder vencí;
 Faltó el poder, y segura
 Sola quedó la hermosura,
 Que es veneno para mí.

¿Quién vió tan fieros castigos?
 Que en tu hermosura y poder
 Tenga yo mas que vencer,
 Donde hay menos enemigos,
 Mis tormentos son testigos.
 ¿Así, cobardes sentidos,
 Estáis á su voz rendidos?
 Huid, huid sus enojos;
 No mireis lágrimas, ojos;
 No oigais lisonjas, oídos.
 ¿Por qué con locuras tantas
 Quieres aumentar mi pena?
 Di, cocodrilo y sirena,
 ¿Qué me lloras, y me cantas?
 Si á vencerme te adelantas,
 Ya al llanto, ya al canto atento,
 Vencerte con todo intento;
 Y así, sin ventura alguna,
 Lloro tu corta fortuna,
 Y canta mi vencimiento.

Cen. Ya ningún remedio espero,
 Pues hoy fingido se ha hallado
 Un amor tan mal pagado,
 Que pareció verdadero.

Dec. [Llegando] ¿Podré, cuando amante muero, [ap.]

(Ay de mí!) vivir callando?

Cen. ¿Quién estaba aquí escuchando?

Dec. Yo, Cenobia, (estoy mortal!)

¿Que un desdichado su mal
 Cuando no le escucha? cuándo?

Perdona mi atrevimiento,
 Si te hablare descortes;
 Que á zelos y amor no es
 Bastante mi sufrimiento.
 Yo soy quien el pensamiento
 Al mismo sol levantó,
 Quien á tu luz se atrevió;
 Pero si pude sufrir
 Amar, padecer, sentir
 Con amor, con zelos no.
 No puedo; cuando fiel
 Á tu amor, con ansias fieras
 No siento que no le quieras,
 Sino que te olvidés del.

Cen. Efectos iguales son,
 Pues yo siento tu pasión,
 No la mia. — ¿Cómo pues, [*aparte*].
 Sin decirle que lo es,
 Le daré satisfacción? —
 Si á tan altivos desvelos
 Hallar disculpa procuras,
 Dime, que fueron locuras
 Esos que llamaste zelos.
 Testigos hice á los cielos,
 Decio, de que había de ver
 Á mis plantas el poder
 De un soberbio Emperador;
 Y valime del amor,
 Que ya parezco muger.
 Con esto pues pretendí
 Vencer su arrogancia, y fue
 La causa, porque mostré
 Las finezas que fingí.
 Esto digo, porque así
 No te atrevas á los cielos,
 Porque hallarán tus desvelos
 Castigos, disculpas no;
 Porque nunca supe yo,
 Qué era amor, ni qué son zelos.

Dec. Yo me holgara en tal rigor
 De que supiera tu fe
 Lo que son zelos; porque
 Supieras lo que es amor.
 ¿Quién vió tan fiero rigor?
 Pues cuando él te ofende á tí,
 Yo el agravio padecí;
 Buscas venganza cruel,
 Y para vengarte del,
 La muerte me das á mí.
 Él, de amor libre y esento,
 Negó su poder, y fuese;
 Y para que él lo confiese,
 Á mí me dan el tormento.
 ¡Agraviado sufrimiento!
 Muera un fiero Emperador,
 No porque ofendió mi honor,
 No porque triunfó de tí;
 Porque me dió zelos sí;
 Que ya es agravio mayor.

Sale ASTREA.

Astr. Desde aquí dentro he escuchado
 Tu intencion, y yo he de ser
 Quien te ayude, hasta perder
 La vida, que tú me has dado.
 Hoy da audiencia en el senado
 Aureliano; en él podemos,
 Como en otro traje entremos,
 Llegar á hablarle, y así
 Darle la muerte; que allí
 Mil agraviados tendremos
 De nuestra parte. Los plazos
 Abrevia, porque saldrá

Dec. De allí, ó porque muero ya
 Por mirarle hecho pedazos.
 Dame mil veces los brazos,
 Por el valor y el deseo,
 Que de tan sangriento empleo
 Hoy muestras.

Astr. No puedo yo
 Negarlos. [*Se abrazan y vase ASTREA.*]

Sale CENOPIA.

Cen. Aquí quedó [*aparte*].
Decio. ¿Mas qué es lo que veo?
 ¿Los brazos dió á una muger,
 Y muger, que es tan hermosa?
 ¿Ay de mí, que una fogosa
 Rabia empiezo á padecer,
 Que no la sé conocer,
 Y sé sentir sus desvelos!
 Esta es pena, es rabia, cielos!
 Mas no, mayor daño fue;
 Pues ya imagino que sé,
 Que es amor y que son zelos.
 Pues si lo sé, mi tormento
 Rompa el pecho; salga pues,
 Que á zelos y amor no es
 Bastante mi sufrimiento. —
 Decio, nuevo atrevimiento
 Ofende mi presuncion.
 ¿Tú en mi presencia á una accion
 Tan libre en mi cuarto así
 Te atreves?

Dec. ¿Cómo (ay de mí!) [*aparte*].
 Le daré satisfacción,
 Sin ofenderla? — Señora,
 La hermosa dama que ves
 Es Astrea, que despues
 Sabrás como vive ahora.
 Ella, que mi ofensa llora,
 Dijo, que hoy podía vencer
 Este bárbaro poder;
 Y abracéla, porque espero,
 Que, muerto este monstruo fiero,
 No tengas á quien querer.
 Yo quiero?

Cen. Ya lo fingiste.

Dec. ¿Y basta á dar pena?

Dec. Sí.

Cen. ¿Y yo que un abrazo ví?

Dec. ¿Tú que el desengaño oiste?

Cen. ¿En fin los brazos la diste?

Dec. ¿En fin le dijiste amores?

Cen. Fueron falsos.

Dec. ¿Qué mejores,

si tú lo que todas haces?

Cen. ¿Que en mi presencia la abracés!

Dec. ¿Que á mis ojos le enamores!

Cen. ¿Pues qué te ha movido á tí

á sentirlo?

Dec. Una pasión.

Cen. Tus zelos?

Dec. Dáme ocasion

á que te diga que sí.

Cen. Qué atrevimiento!

Dec. ¿Y á tí

quién, Cenobia, te obligó

á sentir, que abraza yo

á Astrea?

Cen. Un deseo no mas.

Dec. Tu amor?

Cen. Ocasion me das

á que te diga que no.

¿No te han dicho mis desvelos,
 Que estos son zelos y amor?

Dec. ¿No te ha dicho mi temor,
Que estos son amor y zelos?
Cen. Mi pena saben los cielos.
Dec. Tú mi tormento cruel.
Cen. Muero en ella.
Dec. Vivo en él.
Cen. Pues qué esperas?
Dec. Que tú seas
Mi Reina: y tú?
Cen. Que te veas
Coronado de laurel. [Vanse.]

Descúbrese un trono y en él sentado AURELIANO, y en lo bajo habrá un bufete con papel y recado de escribir, y salen algunos Soldados y el Capitan con memoriales de todos.

Aur. ¡Qué cansados pretendientes!
¿Qué mas premio han de tener
Los soldados? ¿el servirme
No basta para interes?
Si pelearon y vencieron,
Yo tambien venci y peleé;
Pues yo los dejo, bien pido
En que me dejen tambien.
Si son pobres, no nacieran;
Demas de qué importa á un Rey,
Que haya pobres en su imperio.
Sufran y padezcan pues;
Que pues el cielo los hizo
Pobres, él sabe por qué.
¿Puedo yo enmendar al cielo?
Sold.1. No; mas su piedad nos dé [aparte.]
Ocasion para librarnos
De un tirano.

Capit. Aqueste es
De Lelio.

Aur. ¿Qué dice Lelio?
Capit. Dice: [lee] „Señor, yo me hallé
En Asia, donde te vi.....“

Aur. No me digas mas, romper
Puedes ese memorial;
Que ya premiado se ve.
Ya tiene mas que merece,
Si me ha visto. ¿Qué mas bien,
Qué mas honor, qué mas gloria
Hay, que dejarme yo ver?

Capit. Este es de Camila, y dice,
Que es una pobre muger,
Cuyo marido mataron
En el oriente.

Aur. ¿Pues qué,
Pretende que yo le pague
Su marido? Bien á fe,
Si en oriente le mataron,
Pídale allá; que no es bien,
Pues le mató el enemigo,
Pague yo á quien no maté.

Salen LIBIO é IRENE vestidos de villanos.

Iren. Hemos de entrar, aunque todos
Lo impidan. — [aparte á Libio] Mira que estés
Prevenido.....

Lib. No te turbes.

Iren. Que yo le divertiré.

Sold.1. Tenéos, villanos.

Aur. Dejados.
Qué pretendéis?

Iren. Á tus pies, [Arrodillase.]
Invicto César de Roma,
Cuyo sagrado laurel

En lucientes rayos de oro
Trueca el verde rosicler,
Á tus pies pide justicia
Una infelice muger
De un tirano, de un traidor,
Sin Dios, sin honor, sin ley.
No permitas pues, que cuando
Tú victorioso te ves,
Dando alabanzas al Tíber,
En tu mismo imperio esté
Seguro de tí un traidor;
Así á tu corona den
Parias, tributos y feudos
Del mundo las partes tres. —
Ahora puedes llegar. [aparte á Libio.]

[Va Libio á darle con la daga, y se suspende como temeroso retirándose, y Aureliano se espereza como dormido.]

Aur. ¡Qué terrible aprehension es [aparte.]
Esta, que el ánimo mio
Rinde pesada y cruel! —
No prosigues? [á Irene.]

Iren. El dolor

Me suspendió con poner
Una mordaza en la lengua,
Y en la garganta un cordel.

Aur. Prosigue. — ¿Imaginacion, [aparte.]
Qué pretendes? [Duérmese.]

Iren. Este pues,

Que, de su amor incitado,
Sombra de mi cuerpo fue,
Sin que pudiese su amor
En tanto tiempo poner
Menos fuerza en su deseo,
Mas agrado en mi desden,
Entró en mi casa una noche. —
Qué esperas, Libio? [aparte.]

Lib. Esta vez

Me determino á matarle;
Valor mi agravio me dé.
Pero gente es la que viene.

Al irle á dar, entran por la otra puerta DECIO
y ASTREA, y suspéndese Libio.

Astr. En fin cubierta llegué, [á Decio.]
Diciendo, que me importaba
Hablar á Aureliano; y él
Parece que está dormido.
Efecto del cielo fue
El sueño. Guarda la puerta,
Decio, pues la ocasion ves
De escaparnos; que el matarle,
Que es mas fácil, yo lo haré.

Dec. Y yo paso á tu salida [Vase.]
Con la espada. [á Irene.]

Lib. Ya se fue,
Irene, el hombre que entró;
Retírate tú, pues ves,
Que, para darle la muerte,
Tu brazo no es menester.

Iren. Libio, goza la ocasion.
[Vase Irene y lléganse Libio y Astrea, cada uno
por su parte, á matarle.]

Lib. Hoy en su muerte veré
Satisfecho mi deseo.

Astr. Cielos piadosos, poned
Atrevimiento en mis manos,
Poned valor en mis pies.
Muera pues este tirano.

Lib. Muera este bárbaro pues.

[Al ir á darle entrambos, despierta, y ellos se retiran.]
Aur. ¿Cielos, qué fiera aprehension
Es esta con que poneis

Espanto? Pero qué veo?
Deten, Libio, Astrea, deten
La sangrienta mano.

Astr. Inmóvil [aparte.]

Lib. Turbado quedé. [aparte.]

Aur. Espiritus, que en eterna
Cárcel habitais, despues
De dar el comun tributo
Á la tierra, que debeis
En pálidos desengaños,
Qué buscáis? qué pretendéis?
Sombras, qué me perseguís?
Fantasmas, qué me queréis?
Libio, yo te dí la muerte,
Astrea, yo te maté,
Por traidor, por engañosa;
No traicion, justicia fue,
No tiranía, piedad
La muerte os ha dado. ¿Pues
Por qué me quitais la vida?
Por qué me matais? por qué?
Por bárbaro.

Lib. Por tirano.

Astr. Por cruel.

Aur. ¿Ha soldados de mi guarda!
No escuchais? no respondeis?

Lib. Notable ocasion perdí. [Vanse los dos.]

Astr. Notable ocasion dejé.

Aur. Ay cielos! ¿Pero qué temo,
Si ilusion del sueño fue?

Sale DECIO.

Dec. Cerrada dejó la puerta, [aparte.]
Que yo guardaba, despues
Que salió Astrea, y cerrado
Solo he quedado con él;
Denme mis manos venganza.

Aur. Otro nuevo asombro ven [aparte.]
Mis ojos. Decio no es este?
Si; y cuando le llegué á ver,
Me da mas temor su vista,
Y una pasion, que no sé
De qué nace, me atormenta,
Sin saber como ó por qué. —
¿Decio, (yo me animo en vano!)
Decio, qué osadía es
La que te dió atrevimiento
(Turbado estoy!) para haber
Llegado aqui?

Dec. Mi venganza.

Muerte mis manos te den,
Por bárbaro, por tirano,
Por soberbio y por cruel.

Aur. ¿Qué es esto? Atadas las manos [aparte.]
Me tiene un temor.

Dec. Hoy ven
En mi ventura ó mi muerte
La venganza que esperé.
Mira si triunfo de tí,
Mira si caes á mis pies.

[Dale de puñaladas á Aureliano, y cae á los pies
de Decio.]

Aur. ¿Dioses, esto permitis?
Esto sufris? Esto haceis?
¿Pero si el mundo y el cielo,
Que tantos agravios ven,
Lo sufren, de qué me quejo?
Con mi mano arrancaré
Pedazos del corazon,
Y en desdicha tan cruel,
Para escupirsela al cielo,

De mi sangre beberé,
Que hidrópico soy, y en ella
Tengo de aplacar mi sed.
Rabiando estoy y contento,
Decio, de que no he de ver
Tus aplausos. Ay de mí!

[Queda muerto á los pies de Decio, y los Soldados
dicen dentro:]

Sold.1. Voces da el César. Romped,
Derribad todas las puertas.

Dec. Entren; que así me han de ver.
Sold.2. Ya estan en el suelo todas.

Salen los Soldados.

Sold.3. ¿Qué es esto que vemos?

Dec. Es
La venganza de mi honor,
Romanos, esta que veis.
Dadme la muerte; que yo
Moriré alegre de ver,
Que compro con sangre mia
Mi perdido honor; si es,
Que por haber dado muerte
Á Aureliano, y por haber
Librado á Roma, merezco
Morir.

Sold.2. Pues aquesta es
Justa venganza de todos,
No solo matarte fue
Nuestro intento, por la muerte
De Aureliano, pero en vez
De matarte, te nombramos
César nuestro, por haber
Librádonos de un tirano.
Ciñe el sagrado laurel,
Decio.

Todos. Viva Decio, viva!
[Corónanle, y vanle besando los pies y manos.]

Salen ASTREA, CENOPIA y todos.

Dec. Pues vuestro César me haceis,
Quiero pagaros la gloria
De tanto honor con un bien,
Digno de mayores premios.
La hermosa Cenobia es
Emperatriz: estimad
La satisfaccion que veis
De vuestro valor. — Cenobia,
Dame la mano; que es bien,
Que, pues que fuiste ofendida,
Seas vengada tambien.

Todos. ¡Nuestros dos Césares vivan!

Astr. Vivan dichosos! Y en fe
Que el cielo los favorece,
Estos prodigios vereis. [Se descubre.]
Astrea soy. ¿Qué os espanta?
El invicto César es
Quien me libró de un tirano.

Sale el Capitan con IRENE y LIBIO.

Capit. Invicto César, yo hallé
Escondidos en palacio
Estos villanos que ves,
Que dan de alguna traicion
Graves indicios; porque
Bruñidas armas de acero
Cubre aquel tosco buriel.

Dec. ¿A qué venisteis?

Iren. Á dar
Muerte á Aureliano cruel,
Por una venganza. — Así [aparte.]

Pienso que perdon tendré;
Pues fue su enemigo.

Dec. Ya
No soy yo Decio, ni es bien
Como ofendido proceda;
Como César sí, y hacer
Justicia. Destos villanos
Las dos cabezas poned
En dos escarpas.

Lib. Señor,
Advierte.....

Dec. Llevadlos pues.

Iren. Pues si habemos de morir,
Escucha, y sabrás, que bien
Merecemos esta muerte;
Pues somos los dos que ves

Libio é Irene, que dimos
Muerte á Abdenato cruel.
[Llévanlos algunos soldados.]

Cen. Si yo merezco, señor,
Que á Libio y á Irene den
Tus manos la vida, esta
Pongo rendida á tus pies.

Dec. ¿De una ingrata y de un tirano
Pides la vida? No es bien
Que perdone ofensas tuyas.
Mueran y vive, porque
Con su muerte, y con la gloria
De tan divino interes,
La hermosura desdichada
Fin á sus fortunas dé.

V.

LA DEVOCION DE LA CRUZ.

PERSONAS.

EUSEBIO.	CELIO,	} bandoleros.	JULIA, Dama.
CURCIO, viejo.	RICARDO,		ARMINDA, criada.
LISARDO.	CHILINDRINA,	} villanos.	MENGA, villana graciosa.
OCTAVIO.	GIL, villano gracioso.		Bandoleros y Villanos.
ALBERTO, viejo.	BRAS,		
	TIRSO,		
	TORBIO,		

JORNADA I.

Dicen dentro MENGA y GIL.

Meng. Verá por do va la burra.
Gil. Jo dimuño, jo mohina.
Meng. Ya verá por do camina:
Harre acá.

Gil. El diablo te aburra!
¿No hay quién una cola tenga,
Pudiendo tenella mil?
[Salen los dos.]

Meng. Buena hacienda has hecho, Gil.
Gil. Buena hacienda has hecho, Menga:
Pues tú la culpa tuviste;
Que como ibas caballera,
Que en el hoyo se metiera,
Al oido la dijiste,
Por hacerme regañar.

Meng. Por verme caer á mí,
Se lo dijiste, eso sí.

Gil. ¿Cómo la hemos de sacar?
Meng. ¿Pues en el lodo la dejas?
Gil. No puede mi fuerza sola.
Meng. Yo tiraré de la cola,
Tira tú de las orejas.

Gil. Mejor remedio seria
Hacer el que aprovechó
Á un coche, que se atascó
En la corte esotro dia.
Este coche, Dios delante,
Que arrastrado de dos potros,
Parecia entre los otros
Pobre coche vergonzante.
Y por maldicion muy cierta
De sus padres (hado esquivo!)
Iba de estribo en estribo,
Ya que no de puerta en puerta,
En un arroyo atascado.
Con ruegos el caballero,
Con azotes el cochero,
Ya por fuerza, ya por grado,
Ya por gusto, ya por miedo,
Que saliesen procuraban:
Por recio que lo mandaban,
Mi coche quedo que quedo.
Viendo que no importan nada
Cuantos remedios hicieron,

Delante el coche pusieron
Un arnero de cebada.
Los caballos, por comer,
De tal manera tiraron,
Que tosieron y arrancaron;
Y esto podemos hacer.

Meng. ¿Que nunca valen dos cuartos
Tus cuentos!

Gil. Menga, yo siento
Ver un animal hambriento,
Donde hay animales hartos.

Meng. Voy al camino á mirar
Si pasa de nuestra aldea
Gente, cualquiera que sea,
Porque te venga á ayudar,
Pues te das tan pocas mañas.

Gil. ¿Vuelves, Menga, á tu porfia?
Meng. ¡Ay burra del alma mia! [Vase.]
Gil. ¡Ay burra de mis entrañas!
Tú fuiste la mas honrada
Burra de toda la aldea;
Que no ha habido quien te vea
Nunca mal acompañada.
No eras nada callejera,
De mejor gana te estabas
En tu pesebre, que andabas,
Cuando te llevaban fuera.
Pues altanera y liviana,
Bien me atrevó á jurar yo,
Que ningun burro la vió
Asomada á la ventana.
Yo sé que no merecia
Su lengua desdicha tal;
Pues jamas para hablar mal
Dijo, aquesta boca es mia.
Pues como á ella la sobre
De lo que comiendo está,
Luego al punto se lo da
Á alguna borrica pobre.
[Dentro ruido.]
Mas qué ruido es este? Alli
De dos caballos se apean
Dos hombres, y hácia mí vienen,
Despues que atados los dejan.
¿Descoloridos, y al campo
De mañana? Cosa es cierta,
Que comen barro, ó estan
Opilados. Mas si fueran
Bandoleros; aqui es ello!